

## EL LIDERAZGO COMO PROBLEMA

**La Importancia del Liderazgo.** Si en circunstancias ordinarias es difícil llevar las riendas de un país, más lo es en las extraordinarias y muy difíciles que hoy caracterizan a la realidad mexicana. Examinando nuestro propio pasado, encontramos momentos en que la calidad de los líderes estuvo claramente a la altura de la magnitud de los problemas. Morelos en la independencia o Juárez en la Reforma y la intervención son dos buenos ejemplos de ello. Desgraciadamente, también tenemos numerosos ejemplos en sentido opuesto: situaciones difíciles agravadas por un liderazgo malo o mediocre. Para ilustrarlo ahí están Antonio López de Santa Anna y el resto de tristes personajes que a mediados del siglo XIX llevaron a México al desastre en su conflicto con Estados Unidos o, también, los últimos sexenios.

La tarea del líder político es, sobre todo, la de conductor social. Su papel es dotar de sentido y encausar la acción colectiva en función de valores legítimos y de un inteligente diagnóstico de la realidad. Ese liderazgo, debe ser, a la vez, la encarnación de las ideas esenciales y del sentido común. Contar en las posiciones superiores de mando con este tipo de personajes no es fácil -desde la antigüedad clásica se buscó la fórmula y aún no se encuentra- pero es lo que México necesita con urgencia. No es absurdo suponer que una

sociedad tan plural como la nuestra debe haber líderes potenciales en abundancia, pero es claro que no se encuentran donde deberían pues las instituciones vigentes los rechazan. El problema de fondo no es, por tanto, la falta de inteligencia, capacidad y honestidad de los mexicanos, sino lo corrupto del arreglo político en que vivimos.

**La Triste Realidad.** Parece evidente que uno de los grandes obstáculos para la superación de las dificultades actuales es que los puestos clave de decisión tanto en el sector público como en el privado, están ocupados por personajes a quienes ya rebasó la realidad. La conducción del país permanece enmarcada por una vieja, anquilosada y extraordinariamente corrupta maquinaria de partido de Estado. La nación esta resentida y desmoralizada por el fracaso económico y las repetidas traiciones de sus élites. Hoy, los responsables de ejercer la autoridad, simplemente ya no pueden dar forma a una nueva y efectiva coalición política que sirva de base al enorme esfuerzo que demandan la recuperación económica, el restablecimiento de la paz interna y la instauración de una autentica justicia y equidad.

**Las Fuentes que se Secaron.** Desde 1968 cada sexenio ha terminado en una catástrofe y eso no es mala suerte sino resultado de la baja calidad de las dirigencias reclutadas, y formadas por una maquinaria política obsoleta y corrupta. La clase política en el poder carga hoy con un desprestigio histórico enorme, pues fue ella la que falló repetidamente en

el último cuarto de siglo, y son sus intereses los que constituyeron hoy su principal obstáculo para lograr la transición a la democracia. Por tanto, en esta materia poco o nada se puede esperar ya del partido de Estado y de la burocracia oficial.

¿Y la otra parte de la élite del poder, la clase empresarial? En medio internacional dominado por la ideología del mercado y la globalización, es natural que se tenga en gran estima al hombre de empresa. El ejemplo más claro y cercano de empresarios transformados en guías políticos, lo tenemos en nuestros vecinos del norte. Los fundadores mismos de la nación norteamericana fueron grandes empresarios que en medio de la lucha se convirtieron en estupendos hombres de Estado y militares porque desde el principio fueron también hombres de ideas y principios. En sus más de doscientos años, los Estados Unidos han visto pasar por puestos públicos a una verdadera multitud de empresarios. En México, la historia es distinta, Lucas Alamán fue la excepción a la regla. En general, aquí el poder económico se subordinó al político, y los individuos que hoy conforman el grueso de la élite del dinero, tienen una biografía muy ligada y dependientes de la clase política tradicional. Han sido sus contactos con el gobierno los que les han dado los grandes contratos, les han abierto las puertas a las privatizaciones o les han dado protección en momentos difíciles. De nuevo, estos grandes empresarios son en realidad parte del problema y no de la solución. Las relaciones que

actualmente se han puesto en evidencia entre los millones de dólares depositados en el extranjero por el hermano de Carlos Salinas, Raúl, y un grupo de "capitanes" de empresa, no son más que la punta del *iceberg* de un viejo entramado de corrupción y tráfico de influencias que hace imposible que los hombres de gran fortuna puedan ser líderes creíbles en un México básicamente pobre, explotado y engañado.

**¿Y la Iglesia?** En Sudáfrica, para citar un ejemplo, la iglesia, por medio del obispo anglicano Desmon Tutu, proveyó de un liderazgo estupendo a la mayoría negra en su lucha para lograr su plena igualdad política; lo mismo había ocurrido antes con el reverendo Martin Luther King en Estados Unidos. En Haití, Jean Bertrand Aristide, un sacerdote, fue electo presidente y su papel fue definitivo para restaurar una legitimidad rota por un golpe de militar. México nació como país independiente gracias a un liderazgo religioso y todavía en este siglo, durante la cristiada, de la Iglesia Católica muy conservadora y un Estado más o menos liberal, se ha creado una cultura cívica hostil a la intervención activa de la jerarquía católica en asuntos políticos. Además, la evidente división dentro de la Iglesia misma, hace que esta apenas si puede ofrecer, ya un costo muy alto, liderazgos locales o sectoriales, pero no nacionales.

Al introducir a la iglesia a la ecuación política, de manera inevitable se presenta esa otra corporación que en el pasado le acompañó como aliado o enemigo en política: el

ejército. No hay duda que las fuerzas armadas se han convertido casi de la noche a la mañana en un actor central del proceso político. Hoy son ellas, tanto o más que el PRI, las que constituyen la primera línea de defensa de gobierno y régimen. Sin embargo, ese es un papel relativamente nuevo para un ejército que desde el fin de la II Guerra Mundial perdió parte de su razón de ser cuando la defensa del interés nacional frente al exterior dejó de pasar por el campo de lo militar. Afortunadamente, el bajo perfil que por más de medio siglo han mantenido el ejército y la armada, han hecho, pese a su nuevo papel, aún no desarrollen la capacidad y el gusto por ser una alternativa de liderazgo.

**Las Nuevas Fuentes.** Mientras el viejo autoritarismo funcionó, los partidos de oposición fueron irrelevantes como formadores del liderazgo alternativo. Hoy ya no es ese el caso. Es en los partidos de oposición que se está fogueando una nueva clase política, y si el PAN es el que ha logrado ya mayor experiencia en el ejercicio de la responsabilidad del poder, el duro campo de entrenamiento del PRD ha sido el de liderazgos entre los antiguos clientes del PRI: campesinos, colonos y ciertos sectores medios. Sin embargo, hasta el momento, los partidos de oposición apenas si han penetrado en el vasto mundo apartidista de la sociedad mexicana.

Al lado de los partidos, ha aparecido una nueva red institucional que también capta y forma líderes sociales. Se trata de un fenómeno nuevo pero muy dinámico y que ya cuenta

con miles de estructuras, me refiero a las famosas organizaciones no gubernamentales (ONGs). Mientras los gobiernos tienden a reducir su papel, las ONGs lo están aumentando y permitiendo que afloren como líderes individuos activos, independientes e imaginativos. En México, este fenómeno ha sido alentado por la decadencia del autoritarismo y su partido de Estado. Esta red de organizaciones y sus liderazgos presiona ya al viejo sistema para que se transforme por la vía pacífica, aunque su poder es limitado.

**Las Armas.** La presión acumulada por el fracaso económico, la resistencia a la democratización, y la corrupción hizo que a partir de 1994 apareciera en México un actor que se creía extinto: los movimientos armados. La insurgencia ha hecho emerger de nuevo al líder armado -el subcomandante Marcos, Tacho o Moisés- tan frecuente en nuestra historia. Justamente, por haber traído la espada y la guerra al seno de la sociedad, este liderazgo inevitablemente polariza. Igual que las ONGs, la insurgencia abre el abanico de opciones y en cualquier caso aumenta la presión para el cambio pero también genera rechazo.

**En Suma.** La pobreza del liderazgo formal que hoy existe en México es producto de la obsolescencia del régimen. Los partidos de oposición y las elecciones que vienen presentan la oportunidad más inmediata y económica para renovar nuestra dirigencia, pero no olvidemos que hay otras fuentes de liderazgo. Algunas de ellas son absolutamente legítimas, como las organizaciones no gubernamentales, pero otras -la Iglesia o

los movimientos insurgentes- son muy problemáticas por despertar tanto fuerte adhesión o rechazo. De no resolverse de manera rápida y clara la actual crisis política, va a ir en aumento la posibilidad de que una corporación políticamente relegada por medio siglo conciba la idea de usar su posición estratégica para reemplazar a lo que ha estado fallando: el ejército. Creo que a todos, los militares incluidos, nos conviene irnos por el camino ortodoxo: el de los partidos y las elecciones.